

UN COMENTARIO EDUCATIVO DE LA BIBLIA *Por Rodney N. Kirby*

7. El Origen del Humanismo

“Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto” (Génesis 3:8).

En las recientes reuniones estatales de la Conferencia de la Casa Blanca sobre la Familia, una palabra fue colocada al frente de la atención – la palabra “humanismo.” Los grupos conservadores y pro-familia acusan a la “oposición” de ser humanistas. El término también es traído a colación a menudo en los casos judiciales que involucran a ministerios Cristianos (escuelas, hogares para muchachos, etc.). Sin embargo, el humanismo no es un concepto nuevo. Tiene sus orígenes aquí en nuestro texto para este mes. Aquí Satanás tiende a Adán y a Eva a llegar a ser “como Dios,” sabiendo el bien y el mal.

¿Qué significa aquí el “saber” el bien y el mal? La palabra “saber” en Hebreo (*yada*) a menudo se refiere meramente a una aprehensión intelectual – como en, “Yo sé que Colón descubrió América.” Sin embargo, ese no podría ser el caso aquí. Adán y Eva *ya* sabían el bien y el mal de esta manera – sabían que el “bien” era obediencia a Dios, y el “mal” era comer el fruto prohibido (desobediencia). Obviamente, esto no sería ninguna tentación.

La frase clave para un entendimiento de esto es “como Dios.” ¿Cómo es que Dios sabe algo? ¿Mira Él a un universo ya existente y luego aprende sobre él, como lo hace el hombre? El saber de Dios se halla en un plano diferente al saber del hombre. Dios sabe todas las cosas (omnisciencia) *porque* Él creó todas las cosas y determinó todas las cosas. Así pues, el conocimiento de Dios tiene la fuerza de *determinar*. Dios no sabe que Colón descubrió América porque Él lo miró hacerlo, sino porque Él *planeó* que él lo hiciera. Vea, en este aspecto, Gén. 18:19; Éxo. 3:19 (cf. 4:21); Éxo. 4:14 (cf. vs. 11); II Sam. 7:20 (cf. vs. 18); II Rey. 19:27 (cf. vs. 25); Jer. 1:5 y Amós 3:2 (cf. vs. 1).

Y así aquí Adán y Eva fueron tentados a saber el bien y el mal como Dios sabe el bien y el mal – *determinándolo*. Ellos deseaban hacer sus propias leyes, establecerse ellos mismos como los legisladores sobre la creación. Esta es la esencia del Humanismo – el hombre es su propio dios. No hay ningún Dios por encima del hombre que defina el bien y el mal. El hombre define lo correcto y lo incorrecto según sus propios deseos.

En el Humanismo también se encuentra un énfasis en la experiencia humana. Todas las cosas han de ser juzgadas por la experiencia (e.g., “No puedes condenar la homosexualidad a menos que la hayas probado”). Este pensamiento subyace a la tentación de Satanás – “Dios tiene su hipótesis, y yo tengo la mía; tú pruébala y mira quién está en lo correcto.”

Miremos brevemente como el Humanismo se expresa en el aula de clases. Al observar el enfoque humanista podemos ser más capaces de desarrollar una alternativa educativa Cristiana.

El Contenido

En cada asignatura el Humanismo se muestra en la idea de que no hay normas pre-establecidas a seguir. Cualquiera que sean las normas deben ser aquellas que el mismo estudiante haya formulado.

En la lectura esto se ve en muchos de los programas no-fónicos usados hoy. Lo fónico generalmente no se descarta completamente; es usado meramente como uno de muchos métodos para aprender como leer (junto con las palabras de vista, claves de configuración, claves contextuales y, si todo lo demás falla, “mirar los dibujos”). Cuando la fónica *es* enseñada en tal programa, no se enseña como una serie de normas, tales como “la *M* dice **mmm** como en mesa,” o, “la *T* dice t’ como en tambor.” Más bien, se espera que los niños generalicen, por ellos mismos, tales normas. Se espera que el niño piense, “Cada vez que miro esta letra con dos jorobas escucho el sonido *mmm*. Me pregunto, ¿habrá alguna relación?” Vea el clásico de Rudolf Flesch titulado *Porqué Juanito no Puede Leer*, capítulo 6, para más información.

En las matemáticas el Humanismo hace la misma cosa que en la lectura. A los niños se les presentan hechos desnudos, y se espera que estos niños formulen sus propias normas (tales como la propiedad asociativa). Otra manera que el Humanismo se ve en las matemáticas es en el ver las leyes matemáticas como leyes hechas por el hombre, y de este modo, no teniendo ninguna relación con la realidad. De este modo las matemáticas son vistas como una especie de juego – no como una manera de ejercer dominio sobre la creación de Dios al descubrir las leyes creadas por Dios. (Vea el artículo de Larry Zimmerman, “Las Matemáticas: ¿Está Dios Callado?” en la edición de Enero, Febrero y Marzo de 1980 de esta publicación.)

En la música y el arte el Humanismo dirá otra vez que las normas acerca de la “buena” música son meramente convencionalismos del hombre, todo es según el cristal con que se mira. Lo que yo pienso que es buena música (Bach, etc.) es nada más mi gusto personal. No tengo ninguna base para recomendarla como “mejor” que John Cage, Elvis Presley o incluso Dolly Parton.

Los Métodos

Como se mencionó antes, el Humanismo coloca la experiencia en una posición central; esto tiene implicaciones para los métodos en el aula de clases. Los educadores modernos (incluyendo algunos Cristianos – seleccione cualquier edición de *El Hogar Cristiano y la Escuela Cristiana*) tienen poco bueno que decir respecto a un día de clases estrictamente programado. Establecer un horario ajustado es decir que el maestro sabe más que el estudiante lo que debería estar estudiando (digamos, Fónica de 8:30 hasta las 9:10). Según los educadores Humanistas, el único aprendizaje efectivo es aquel que surge de la experiencia del niño. El maestro ha de estructurar la educación alrededor de las experiencias que el niño pueda tener (una visita a una granja lechera, un tornado, una nueva mascota o un accidente automovilístico). El maestro ha de usar estas experiencias como la base de proyectos de arte, asignaciones de lectura y proyectos creativos de redacción y composición.

Ahora, hay un elemento de verdad en este enfoque – nota la enseñanza “situacional” en Deuteronomio 6 – pero el Humanismo lo convierte en el *centro* de su método de enseñanza, no uno entre muchas herramientas útiles. El Humanista dice, “Debes experimentar algo para entenderlo verdaderamente,” y de este modo en realidad no lleva la educación más allá del ámbito de la experiencia del niño.

La Disciplina

El Humanista inspirado por la serpiente rechaza la imposición desde el exterior de normas para el aula de clases (por el maestro, el director o la junta de la escuela). Los estudiantes deben tener una voz igual al establecerse códigos de conducta. Esto se ve en el establecimiento de normas para el aula de clases y para la zona de juegos y los castigos apropiados (“¿Qué piensan *ustedes* que es lo justo?”). Se ha visto esto en la última década en las instalaciones universitarias, con las organizaciones de estudiantes estableciendo códigos de conducta (normas para visitas en los

dormitorios, uso de alcohol, etc.) y desechando aquellas dadas por la administración.

Una vez más, hay una manera apropiada de usar esta técnica – dando y explicando la información Bíblica relevante, y luego pidiéndoles a los estudiantes que ayuden a encontrar maneras para implementarla. Pero esta no es la forma en la que el Humanista se desenvuelve. Las normas Bíblicas son ofrecidas como unas entre muchas opciones (si es que son del todo consideradas), las cuales han de ser evaluadas por el estudiante autónomo (“auto-ley”).

Las teorías educativas Humanistas han arrasado la educación Americana, incluyendo a mucho de la educación Cristiana. Claro está, dado que nosotros, como Cristianos, aún no hemos sido perfeccionados en la santidad, todos caemos en una forma u otra de Humanismo. Busquemos diligentemente desarraigarlo dondequiera que aparezca, para que nuestras escuelas no reflejen las artimañas del Tentador, sino que puedan mostrar las glorias de nuestro Señor soberano.